

Seguir a
Jesús



Seguir a Jesús

Seguir a Jesús y aceptarlo como tu Señor y Salvador es la decisión más importante que tomarás en tu vida. Es una decisión que te impactará por la eternidad. Este folleto está diseñado para ayudarte a comprender qué implica esa decisión y qué sigue.

Paso 1: Encomienda Tu Vida A Jesús

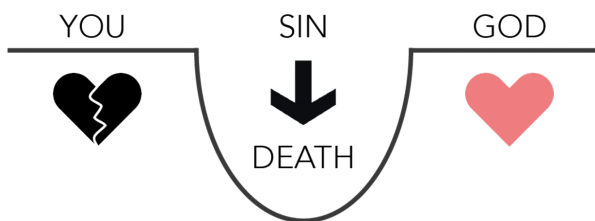
Desde el momento en que el pecado entró en el mundo, se produjo el quebrantamiento y la humanidad se separó de Dios, creando un abismo insalvable entre nosotros. Cada uno de nosotros nació en ese quebrantamiento, y a menudo pasamos la vida tratando de compensarlo de alguna manera, pero siempre fallamos. Gracias al gran amor de Dios, Él ha provisto una manera para que las personas se reconcilien con Él a través de su amado Hijo Jesucristo.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Juan 3:16

¿Por qué necesito a Jesús?

No hay nada que podamos hacer para salvar la distancia que nos separa de Dios; no podemos trabajar para conseguirlo ni superar obstáculos religiosos. Solo Jesús puede rescatarnos, salvando esa distancia.



“...por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.....” Romanos 6:23

*“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.”
Romanos 6:23*

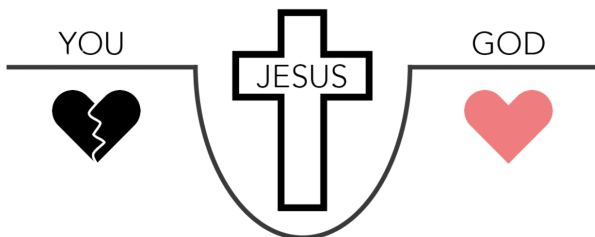
¿Qué hizo Jesús por mí?

Las Buenas Nuevas (El Evangelio) es el mensaje del gran regalo de Dios: la salvación a través de Jesucristo. Jesús vivió una vida perfecta y se sometió voluntariamente a una muerte brutal en la cruz para pagar el precio de nuestro pecado. Tres días después, resucitó para demostrar su victoria sobre la muerte, cerrando la brecha y brindándonos una vía para reconciliarnos con Dios.

*“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”
Romanos 5:8*

¿Cómo cruzo el puente que Jesús nos ofrece?

La Palabra de Dios (la Biblia) nos muestra que, al creer que Jesús es el Hijo de Dios, que murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos, podemos ser salvos. Cuando elegimos seguir a Jesús, le entregamos nuestra vida, entregándonos plenamente a su voluntad.



“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;” Juan 1:12

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.” Efesios 2:8-9

Entregar tu vida a Jesús comienza con estos tres pasos:

Admite que has pecado y que no cumples con el estándar de Dios. Cree que Dios envió a su Hijo Jesús a morir por tus pecados. Comprométete a recibir este don de gracia y a seguir a Jesús.

Esto se logra mediante una simple oración de entrega. Aquí te compartimos un ejemplo:

Dios, gracias por amarme y buscar una relación conmigo. ACEPTO que he pecado, separándome de Ti. CREO que enviaste a tu Hijo Jesús a morir en la cruz por mis pecados y que resucitó para proporcionar un puente para reconciliarme contigo. Me aparto de mis pecados, entrego mi vida por completo a Ti y te pido que me salves. Amén.



Paso 2: Bautízate como Jesús

Después de haber entregado tu vida a Jesús, el bautismo es el siguiente paso. El bautismo es una oportunidad para celebrar tu nueva vida en Cristo al declarar públicamente tu fe en Cristo y ser sumergido.

Aunque el bautismo no nos salva, es una oportunidad para seguir el ejemplo de Jesús:

“Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.” Marcos 1:9-11

¿Por qué es tan importante el bautismo?

El bautismo representa lo que sucede cuando entregas tu vida a Jesús, simbolizando tu nueva vida en Cristo. Al salir del agua durante el bautismo, les muestras a todos que has enterrado tu antigua vida de pecado y has resucitado a una nueva vida en Cristo. Es el primer paso para decir “¡sí!” después de entregar tu vida a Jesús.

“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.” Romanos 6:4

“...Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” Hechos 2:38

Para más detalles sobre nuestro próximo Domingo de Bautismos, visite sunnybrookchurch.org.



¿Qué pasa si me bautizaron de bebé?

Tu bautismo de bebé fue sin duda un momento muy especial para tu familia. Una vez que llegues a la edad en la que decidas seguir a Cristo, el bautismo de creyentes o por inmersión puede ser un gran paso para profesar públicamente tu fe.

Ya Me Bauticé, ¿Y Ahora Qué?

Felicitaciones por tu decisión de bautizarte. ¡Qué gran paso de fe! Es una decisión que te cambia la vida; un evento que probablemente no olvidarás por el resto de tu vida. Pero, ¿qué pasa después? Quizás incluso te preguntes: “¿Es este el punto culminante? ¿Adónde voy desde aquí?”. Excelentes preguntas.

Después de que te seques, todavía queda mucho por aprender, experimentar y hacer. Te espera un viaje lleno de aventuras con muchos descubrimientos sobre Dios y sobre ti mismo. Seguramente te esperan altas y bajas. Hay olas de gracia que experimentar y dones que recibir. Hay más obediencia que esforzarte por alcanzar, más desobediencia que erradicar y más fuerza espiritual que desarrollar.

Pero no tienes que afrontar este camino solo. Puedes seguir el ejemplo de Jesús, imitando lo que hizo después de su bautismo. Aquí tienes dos cosas que puedes aplicar ahora:

Mírate a ti mismo.

Quizás pienses que esto suena un poco loco. Pero escucha, después del bautismo, algo cambió en ti, y cambió para siempre. Y no quieres perdértelo.

Mírate un minuto en el espejo y date cuenta de que Dios te llama su hijo o hija. Él te ama. Y está complacido contigo. No hay nada que puedas hacer para que Él te ame más, ni nada que puedas hacer para que Él te ame menos. ¡Nada!

En serio, mírate a ti mismo y di esto en voz alta: “Soy un hijo/a a quien Dios ama y está complacido conmigo. Soy parte de su familia y se regocija por mí con cánticos”. Si te cuesta creerlo, considera estas verdades:

Eres creado por Dios

“Porque tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; Estoy maravillado, Y mi alma lo sabe muy bien.” Salmos 139:13-14

No eres una ocurrencia tardía ni un accidente. Dios, el Creador supremo, te creó con un propósito. Cuando Dios te ve, no ve a una persona sin razón de ser. Ve a alguien que puso aquí intencionalmente por una razón. Tu identidad no se encuentra en quién eres, sino en quién eres.

Eres Vestido Por Dios.

“porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.” Galatas 3:27

Cuando recibiste a Cristo como Salvador y Señor de tu vida, te revestiste de la naturaleza de Cristo; Él está en ti, sobre ti y a tu alrededor. Su amor, su compasión, su justicia: todo está ahí. Jesús cambió tu pecado por su salvación, tu caída por su perdón. Ya no te ve como pecador; ¡Dios ahora te ve revestido de la justicia de Cristo!

Dios te ha transformado.

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” 2 Corintios 5:17

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” Romanos 12:2

No te identifiques con tu pasado. La Escritura dice que te conviertes en una nueva creación cuando Jesús entra en tu vida. Él hace borrón y cuenta nueva. Este cambio instantáneo inicia un proceso que continúa a lo largo de tu vida. Dios continuará transformando tus pensamientos, actitudes y acciones a medida que te entregues más plenamente a Él. Todo para que coincidan con la nueva persona que Él te ha creado.

Eres celebrado por Dios.

Observa lo que le sucedió a Jesús después de ser bautizado: cuando salió del agua, Dios habló. Audiblemente. Una voz del cielo resonó y dijo: “Este es mi Hijo amado; en él tengo complacencia” (Mateo 3:17). Dios expresa su amor por Jesús, lo llama su Hijo y les dice a todos lo complacido que está con él.

¿Te das cuenta de que Dios siente lo mismo por ti?

Cuando tomaste la decisión de seguir a Jesús y luego bautizarte, Dios sonrió. La Biblia nos dice que se regocija por ti con alabanzas (Sofonías 3:17). Él se complace en perdonar tus errores (1 Juan 1:9); está extasiado de darte la bienvenida a la familia (1 Juan 3:1); e incluso los ángeles celebraron el evento con una fiesta (Lucas 15:7). ¡Es asombroso!

Haz equipo

Ahora que has tenido una breve charla contigo mismo, es hora de rodearte de gente. Eso fue lo que hizo Jesús.

Poco después de ser bautizado, Jesús fue llevado al desierto y tentado por Satanás. Por cierto, quizás te prepares para eso. Es posible que Satanás haga todo lo posible por distraerte, desacreditarte y sembrar la duda en tu mente. No caigas en sus trampas (hablaremos más sobre eso más adelante).

Pero después de esto, Jesús encuentra amigos (doce para ser exactos), y no solo amigos comunes. Estos serían el tipo de amigos que estarían a su lado, pasando casi todos los días con Jesús durante tres años hasta su crucifixión. Viajaron juntos, comieron juntos, oraron juntos y aprendieron lo que significaba seguir a Dios juntos.

De quién se rodeó Jesús fue una decisión importante. Y de quién te rodeas tú no lo es menos. No puedes seguir a Jesús solo. E incluso si pudieras, fuiste creado para la comunidad. Necesitas personas que te apoyen, te hagan preguntas difíciles, se rían contigo y te impulsen en la dirección correcta. Necesitas personas que oren contigo, que se reúnan contigo para comer papas fritas y salsa para ponernos al día, y que puedan acudir a ti si tu vida se desvía. En otras palabras, necesitas personas con quienes seguir a Jesús.



**¿No sabes cómo encontrar un equipo que siga a Jesús?
Encuentra a tu gente en nuestra página de Crecer
Juntos/Grupos en sunnybrookchurch.org.**



Paso 3: Aprende de Jesús

Seguir a Jesús es ser su discípulo; una palabra que simplemente significa aprendiz. Eso es exactamente en lo que te convertiste al ser salvo y bautizado. Y seas o no un buen estudiante, esta podría ser la mejor escuela del mundo. Es práctica. Es interactiva. Y no hay exámenes sorpresa. Simplemente observas las cosas que Jesús hizo y te esfuerzas al máximo por hacer lo mismo.

Discípulo es también la raíz de una palabra que a la mayoría de la gente no le gusta: disciplina. Y antes de que te preocupes demasiado, la disciplina es simplemente una práctica que te permite ser discípulo, un aprendiz.

Jesús se conectaba habitualmente con Dios a través de disciplinas espirituales. Estos caminos también son para ti: prácticas que te permiten experimentar a Dios en el aquí y ahora.

Estas son algunas de las cosas que Jesús hizo:

Ora

Jesús solía escaparse y pasar tiempo hablando y escuchando a Dios. A veces lo hacía con amigos (Lucas 11:1-4), y otras veces, se escabullía para orar solo (Lucas 5:16). A veces, sus oraciones eran cortas (Juan 11:41-42), y otras veces, eran un poco largas (Juan 17:1-26).

La clave de la oración no está en cuánto tiempo puedes estar sin respirar ni en la elocuencia de tus palabras. El secreto es simplemente hacerlo. Habla con Dios. No le ocultes nada (él lo sabe todo, de todos modos). Y deja espacio para escuchar.



Jesús sabía que necesitaríamos ayuda, así que nos dejó un ejemplo a seguir en cuanto a la oración. Puedes encontrar esta oración épica (también conocida como el Padre Nuestro) en Mateo 6:9-13. Y para ayudarte, aquí tienes un acrónimo: el modelo P.R.A.Y. Por sus siglas en inglés:

P - ALABANZA

“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre...”
versículo 9

Alaben y adoren a Dios por quién es y por lo que ha hecho.

R - ARREPENTIRSE

“Perdónanos nuestras deudas...” versículo 12

Pidan a Dios que perdone sus pecados y luego apártense de ellos.

A - PEDIR

“Danos hoy nuestro pan de cada día...” versículo 11

¿Por qué necesidades pueden orar? ¡Por todas!

“No se inquieten por nada; más bien, en toda situación, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias.” Filipenses 4:6

Y - RENDIRSE

“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo...”
versículo 10

Oren para que la voluntad de Dios se haga en su familia, iglesia, ministerio, trabajo, futuro, ciudad, nación y el mundo.



Lee la Biblia

Jesús se dedicó a estudiar las Escrituras. Es asombroso, considerando que él las escribió.

Como estudiante de los caminos de Jesús, leer la Biblia es fundamental. Una de las principales maneras en que Dios se comunica con su pueblo es a través de su Palabra (2 Timoteo 3:16). Incluso se describe como una espada, un arma ofensiva para las batallas que seguramente enfrentarás (Efesios 6:17).

Jesús desenvainó su espada justo después de su bautismo cuando Satanás lo tentó en el desierto. ¿Cómo rechazó Jesús al demonio? Citando las Escrituras (Mateo 4).

La palabra de Dios es poderosa. Es algo con lo que deberías involucrarte regularmente. Al igual que la oración, hay innumerables maneras de hacerlo: leer con amigos, leer solo, leer capítulos completos o enfocarte en versículos específicos. La clave aquí es simplemente comenzar. Y continúa; sigue leyendo la historia de Dios y aplícala a tu vida.

Si no sabes por dónde empezar, el Evangelio de Juan es un excelente recurso para comprender lo que Jesús dice sobre sí mismo y cómo seguirlo. O consulta el plan de lectura a continuación.

La oración y la lectura de la Biblia se complementan a la perfección, así que busca un momento cada día para desconectar unos minutos y empezar un nuevo ritmo.

Consulta nuestro plan de lectura de 31 días en la sección “Sigue a Jesús” en sunnybrookchurch.org.



Sirve

Jesús afirmó claramente que no vino a ser servido, sino a servir:

“Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.” Marcos 10:45

Al seguir a Jesús, hacemos lo mismo, sirviendo a los demás según nos impulsa su amor. Las Escrituras enseñan que cada uno de nosotros ha recibido dones espirituales, dones fortalecidos por el Espíritu Santo de Dios cuando creemos; cuando nos convertimos en parte del “cuerpo de Cristo”. Y estos dones están destinados a ser usados para servir. Usamos nuestros dones:

“...a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; ” Efesios 4:12

También estamos llamados a servir a los más pequeños, porque todo lo que hacemos para servir a los necesitados es como si estuviéramos sirviendo a Jesús (Mateo 25:40).

Cuando sirves, te desarrollas a ti mismo, desarrollas el cuerpo de Cristo y amas a los demás como si amaras a Jesús.

¿No estás seguro de cuáles son tus dones o dónde podrías considerar servir? Completa la evaluación de dones espirituales aquí.



Para conocer todas las maneras en que puedes participar sirviendo en Sunnybrook o en la comunidad, visita nuestra página SERVIR A LOS DEMÁS en sunnybrookchurch.org.



Comparte

Al igual que descubrir un lugar de pesca atractivo o un restaurante espectacular, las buenas noticias son para compartir. Y esto nunca es más cierto que cuando se trata de tu fe en Cristo. Estas buenas noticias tienen el potencial de impactar la eternidad en la vida de los demás. ¡Así que compártelas!

Aquí tienes una estrategia sencilla para compartir las buenas noticias de Jesucristo que transforman vidas:

1. Cultiva relaciones con quienes están lejos de Dios.

Dios ya ha puesto en tu vida a personas —familiares, amigos, compañeros de trabajo y conocidos— que están a solo una invitación de experimentar todo lo que Dios tiene para ellos. No abandones a tus amigos no salvos; empieza a orar por ellos y hazles ver el cambio en ti que se produce al seguir a Jesús.

2. Comparte un testimonio verbal.

- Cuando sientas curiosidad por las cosas espirituales en la vida de alguien, no dudes en compartir tu historia. Recuerda que estas son buenas noticias y no quieres que se las pierdan. Simplemente comparte:
- ¿Cómo era tu vida antes de conocer a Cristo?
- ¿Cómo llegaste a comprometer tu vida con Jesús?
- ¿Qué impacto ha tenido en tu vida seguir a Jesús?

3. Invítalos a la iglesia.

Nunca se sabe adónde puede llevar una simple invitación a la iglesia. Cuando las personas tienen la oportunidad de experimentar una comunidad acogedora y auténtica, un pueblo vibrante que ama a Jesús y el Evangelio presentado de una manera culturalmente relevante, pueden cambiar para siempre.

Para prepararte para compartir el Evangelio, familiarízate con la sección "COMPRENDE TU VIDA A JESÚS" de este folleto.

Haz lo que Él dice

Tu nueva fe no se trata sólo de cambios internos (como ser más alegre o paciente). También se trata de las cosas que haces físicamente en el mundo que te rodea. Jesús dijo que una medida de cuánto lo amamos es si estamos haciendo las cosas que Él dijo e hizo (Juan 14:15). Santiago, hermano biológico de Jesús, dijo que la fe interna y las acciones externas van de la mano (Santiago 2:14-26).

Pablo, un pilar de la iglesia primitiva, dijo esto: "... continúen ocupando su salvación con temor y temblor, porque Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad" (Filipenses 2:12b-13).

Pablo nunca fue a un gimnasio, pero cuando lees las palabras "ocupaos en vuestra salvación", ¿no te imaginas unas pesas o una prensa de piernas? Cuanto más "entrenas", más fuerte te vuelves y más peso puedes levantar. Lo mismo ocurre con tu fe. Ponlo en práctica y crecerá.

Al observar la vida de Jesús, lo vemos practicando otras disciplinas espirituales, como participar en el culto público (Lucas 4:16), ayudar económicamente (Marcos 12:41-44), la soledad (Lucas 5:16) y el ayuno (Lucas 4:1-2). Todas estas cosas son fantásticas y fortalecerán tu fe. Pero lo más importante que Él enfatizó es el amor (Juan 13:34-35).

Todo esto se basa en la oración diaria y la lectura de la Biblia. Así que empieza por ahí y añade disciplinas poco a poco a medida que sientas que tus músculos espirituales crecen.

Te espera una aventura salvaje: una vida más hermosa, más difícil, más transformadora y más inesperada de lo que puedas imaginar. ¡Bienvenido a la familia de Dios!

¡Si tienes más preguntas o estás listo para dar el siguiente paso como seguidor de Jesús, consulta la pestaña PRÓXIMOS PASOS en sunnybrookchurch.org.



